

## Un Sueño logrado: Vivencias en Japón

Gracias por permitirme compartir mi experiencia. Soy un docente del departamento de Usulután quien imparte clases de idioma inglés en centros públicos y privados. Cada día, en nuestras instituciones, somos testigos de cómo fascinantes historias conmovedoras de lucha y humildad viajan desde aquella remota nación hasta nuestro pulgarcito. Desde la técnica del Origami hasta las estampas de anime en los cuadernos de los alumnos, es un deleite observar la cultura oriental. Diversos medios intentan mostrar lo que Japón representa para el mundo lo cual se resume como el ideal de nación. En dicha publicidad se destaca, no necesariamente la abultada economía o el inminente desarrollo tecnológico; ni tampoco un alarde de los nuevos hallazgos científicos que dicho sea de paso son de lo mejor del planeta, sino que se hablan también de lo maravilloso de su propia gente; en especial, del gran amor y respeto por la naturaleza. Sucede que, en Japón, el ser humano lejos de ser el dominador de su medio ambiente, se considera solo parte de él. Esa es su filosofía ¿Pero, será que tan sólidos principios están arraigados en las raíces? He ahí el inicio de mi proyecto: Descubrir los principios de trabajo del docente japonés. Su filosofía y método de trabajo. El objetivo era el observar su metodología para re-orientar procesos al regresar a mi país.

Mi experiencia inicia en el año 2013 cuando, después de varios años de intento, mi sueño de viajar a tan fascinante nación se convirtió en realidad. Gracias al programa de becas MONBUKAGAKUSHO, tuve la oportunidad de realizar un proyecto de investigación en escuelas japonesas sobre Metodología de Enseñanza. Como docente siempre me había interesado descubrir nuevas técnicas didácticas. Tenía la esperanza de ser formado por docentes con una filosofía diferente a la mía. Docente que no tuvieran el sesgo de nuestra historia ni las limitaciones propias de nuestro sistema. En mi llegada a Japón, fui recibido por personalidades de la Universidad de Tokushima quienes me ofrecieron asistencia personal, apartamento, transporte y acompañamiento a mis primeras diligencias personales. Una semana después, fui inscrito en un curso intensivo de idioma japonés el cual fue sumamente interesante y me permitió desarrollar las habilidades lingüísticas para desenvolverme en ambiente social. Paralelo a ello, la Universidad, organizó viajes de campos y excursiones múltiples a sitios paradisíacos. Desde el inicio hasta el fin fue una experiencia inolvidable. La calidez de las personas, lo cautivador de su cultura y desde luego la exquisitez de su comida era solo el inicio del nuevo estilo de vida al que había sido invitado.



En el año 2014, inicié mi formación en metodologías de enseñanza del idioma inglés en la Universidad de Naruto. En ese año, desarrollé un proyecto de investigación el cual consistió en la observancia de estrategias metodológicas utilizadas por los docentes japoneses en la enseñanza de idioma inglés. Dentro del lapso de un año lectivo, tuve la oportunidad de visitar un alto número de centros escolares; desde educación primaria hasta

bachillerato. En cada una de ellas tuve la oportunidad de admirar el profesionalismo docente. Era maravilloso el observar la devoción al trabajo. El trato al estudiante y sobre el trabajo colegiado (Los docentes japoneses se presentan una hora antes que los alumnos y se quedan al finalizar la jornada para tomar decisiones en conjunto). Por otra parte, era también un deleite observar la conducta de los alumnos, las aulas ordenadas e impecables, un personal administrativo en su máximo apogeo, y sobre todo a unas autoridades escolares hospitalarias quienes hacían tiempo para compartir un té y mostrarnos su escuela.

Cada una de las clases de inglés observada era una experiencia única. De inicio a fin eran altamente interesantes y totalmente nuevas. Por mi parte, intenté tomar nota de la mayoría de detalle. Disciplina, ahínco, trabajo colaborativo, entusiasmo y visión de futuro eran solo algunos de los elementos palpables en la cotidianidad escolar. Por lo general, los docentes han sustituido el material didáctico por el



material tecnológico: proyector, altavoces, pizarra interactiva entre otros. Es algo así como el estilo enseñanza que solo se ve aquí En el nivel universitario. Pero independientemente del nivel educativo, para todo el alumnado del país, es un honor ser valorado como disciplinado, responsable y tenaz. Algo que me llamó mucho la atención fue el ver como los estudiantes japoneses consideran la escuela como su lugar de trabajo. Como una empresa a la cual ellos le rinden el mayor compromiso y respeto. Al observar las clases de inglés me di cuenta de cómo sí es posible hacer diferencia en el día a día y obtener mejores resultados al final de todo proceso. Lamentablemente, nuestro sistema educativo falla al buscar desarrollar la mente del niño por encima de sus valores moral y descuidando su



salud. Si aquí tenemos, por ejemplo, tiendas escolares mal administradas, alimentos con poca o nula vigilancia sanitaria, ingesta de alimentos en lugares inapropiados etc. En Japón, la hora del almuerzo es sagrada. Las indicaciones se siguen al pie de la letra y todos los niños cooperan para tener un buen momento de esparcimiento convirtiendo en escasos 5 o 10 minutos su salón de clase en un comedor.

A mi regreso a El Salvador en el año 2015, fue el momento de la verdad. Una contrastante realidad me esperaba. Los conceptos que traía eran nuevos pero la aplicación de ellos dependía mucho de la aceptación del alumnado y de la adaptación al contexto. Como iniciativas presentadas a mi escuela puedo mencionarse un rediseño en el uso de espacios escolares, a la adquisición de nuevos libros de texto, a la inclusión de nuevas temáticas para la asignatura de moral y cívica, al desarrollo de un curso sobre cultura e idioma japonés, mejoramiento de técnicas



de enseñanza de inglés y la visita coordinada a otros centros escolares para compartir la experiencia. Aparte de ello, tengo el honor de pertenecer a una red de docentes de idioma inglés así que siempre que me es posible, puedo compartir las experiencias metodológicas adquiridas. Indudablemente, ha sido la experiencia de mi beca en Japón la que me ha abierto puertas para continuar creciendo profesionalmente. Gracias a esa oportunidad he sido capaz de incrementar el amor y respeto a mi profesión, atender diferencias individuales de mis alumnos y a aplicar nuevos estilos de enseñanza. Por lo general, tomo minutos de cada clase para hablarles de Japón, y en caso que yo lo olvide, mis alumnos lo piden pues les fascina mucho. Explico sobre el compromiso de cuidarse unos a otros, de ser unidos y sobre todo proteger la naturaleza. Espero algún día también en nuestras aulas despertemos el valor por el estudio. Que tengamos un sistema que no reprobemos sus propias pruebas evaluativas. Por lo pronto, continuaremos en el camino. Agradeciendo a países altruistas que nos toman en cuenta con sus hermosos programas. Que nos muestran otra realidad para que nos demos cuenta que con disciplina, vocación y trabajo, podemos hacer diferencia.

Gracias por leer!

Con mucho cariño

Ricardo Ayala.